

Los libros de visitas de los faros de Cataluña

David Moré Aguirre
arxiutossa@gmail.com



■ INTRODUCCIÓN

En 2003 iniciamos una modesta búsqueda sobre la historia del faro de Tossa de Mar (Girona), aprovechando la ocasión que la Autoritat Portuària de Barcelona, titular del equipamiento, estaba gestionando con la administración local la cesión para uso turístico-cultural de la vivienda del técnico de señales marítimas, que había quedado en desuso en 1999. En el transcurso de aquella investigación inicial, de la que salió una primera publicación,¹ tuvimos ocasión de localizar la existencia de algunos fondos documentales sobre la materia en distintos archivos. De ahí surgió la curiosidad por saber más, y el inicio de un vaciado documental que permitió entrar a fondo en el conocimiento de los distintos faros de la Costa Brava. Personas conocedoras de la investigación que se estaba llevando a cabo nos apuntaron la posibilidad de presentar una propuesta para dedicar a aquella materia un volumen de la divulgativa colección *Quaderns de la Revista de Girona*.² Paralelamente a la gestación de este trabajo, y en el marco de su ejecución, la investigación nos llevó a hacer una incursión en el Arxiu Municipal de Palafrugell, para conocer en profundidad el fondo del faro de Sant Sebastià allí depositado. La perspectiva de la celebración en breve plazo de tiempo del 150 aniversario de este emblemático faro llevó a los responsables culturales de este municipio a proponernos la realización de una monografía específica dedicada a dicha señal,³ cuya publicación, en septiembre de 2007, coincidió en el tiempo con la anterior.

Al habernos planteado la realización de unos exhaustivos listados de los torreros de faros y/o técnicos mecánicos de señales marítimas que habían pasado por los distintos faros de la Costa Brava para aportar datos concretos en el primer trabajo, y con la decidida voluntad de elaborar unas fichas personales de los distintos funcionarios que habían pasado por el faro de Sant Sebastià, hicimos un paso más y nos dispusimos a emprender el vaciado de los expedientes personales de estos empleados del Estado custodiados en el Archivo General del Ministerio de Fomento, situado en esa misma sede ministerial en Madrid. Rápidamente vimos el extraordinaria-

Imagen del faro
de Sant Sebastià de
Palafrugell.



rio potencial de esa fuente documental e iniciamos una línea de vaciado que nos fue deparando hallazgos documentales de extraordinario interés, más allá del que pudiera tener para un determinado faro. Poco a poco, el volumen de documentación estudiada nos permitía ir conociendo a fondo el funcionamiento interno de una profesión sobre la que recaía una cierta visión romántica, pero sobre la que en realidad se desconocía mucho. Fruto de un primer contacto con los responsables del Museu Marítim de Barcelona, surgió un primer artículo publicado en esta misma revista,⁴ luego la participación en un *workshop* de etnología marítima y, un poco más tarde, la edición de un libro que sintetiza la historia de los faros desde una perspectiva social, la que le da el estudio de las personas que han trabajado y vivido en ellos.⁵ Una vertiente humana esta que es lo que despierta el interés de nuestra investigación, que viene a complementar los aspectos arquitectónicos y técnicos de los faros ya profusamente tratados en varias publicaciones.⁶ En el transcurso de la elaboración de esta última publicación, la entidad cultural privada Foto Film Calella se puso en contacto con nosotros con el fin de colaborar en la publicación de una monografía conmemorativa del también 150 aniversario del faro de esta población del Maresme, publicada en septiembre de 2009.⁷ Asimismo, desde la Autoritat Portuària de Barcelona –que conocía la realización de esta investigación– se nos ofreció la posibilidad de participar en las VIII Jornades d'Arqueologia Industrial de Catalunya.⁸

La publicación, con el Museu Marítim de Barcelona, del libro sobre la historia del Cuerpo de Faros en octubre de 2010 permitió la difusión de nuestra investigación. A los contactos preexistentes cupo añadir desde entonces múltiples personas con las que se ha entrado en contacto, y el interés mediático por recoger esta particularidad de la investigación, que más allá de la prensa ha saltado al mundo audiovisual con entrevistas en distintos medios de comunicación. De entre todos ellos destaca la elaboración del reportaje *Els fars de la Costa Brava*, realizado por el programa *Thalassa*, de Televisió de Catalunya, emitido en junio de 2011. Otra consecuencia de la publicación de

este libro ha sido el retomar el programa de doctorado aparcado una década atrás, aprovechando el bagaje del trabajo ya realizado.

Si hasta ese momento habíamos enfocado el interés de nuestra investigación de manera introspectiva analizando la vida del Cuerpo de Faros y la vida en ellos desde la perspectiva de los que han vivido ahí, en el trabajo de final de master previo a la realización de la tesis doctoral,⁹ del que este artículo ofrece un breve resumen, analiza la percepción social de los faros a través de la única fuente documental del propio faro, cuyo acceso estaba abierto al público en general: los libros o álbumes de visitas.¹⁰ Dejamos para futuras líneas de investigación aproximarnos a conocer la visión de los faros que se ha generado desde ámbitos totalmente ajenos a los faros propiamente dichos, un enfoque que nos llevaría a aproximarnos a la manera como el periodismo, la literatura, la pintura, la filatelia e incluso la música o el cine han proyectado su imagen.

■ LA FUENTE DOCUMENTAL ANALIZADA

Durante más de un siglo los torreros diligenciaron diariamente siete tipos de libros: el de órdenes, el de servicio, el de registro de comunicaciones, el de faros a la vista, el de inventario de muebles y aparatos, el libro de observaciones meteorológicas y el de cuentas de recambios (materiales y consumos). Excepcionalmente, en algunos faros encontramos un octavo libro, que era el de visitas. A veces el ámbito de este libro entra en competencia con el de órdenes, en cuyos libros se anotaban aquellas indicaciones, normas o informes que los inspectores o jefes superiores responsables ordenaban o creían oportuno manifestar al término de una visita de inspección. Con el paso de los años, sin embargo, estas visitas podían tener un carácter más protocolario y, en ausencia de un libro de visitas, el personaje que visitaba el faro estampaba en ellos impresiones más personales que profesionales. Tras las modificaciones efectuadas en el servicio de los faros y el trabajo de los técnicos de señales marítimas a finales del siglo xx, todos estos libros dejaron de cumplimentarse entre 1990 y 1992, según los faros.

El tipo de fuente documental que trabajamos no resulta muy habitual en los faros españoles. Tan solo tenemos constancia de la existencia de álbumes de visitas en los faros catalanes de Llobregat (Barcelona), Sant Sebastià de Palafrugell y Tossa de Mar (Girona),¹¹ y en los baleares de Formentor y Formentera.¹² Podemos añadir la existencia de un libro no oficial de características análogas en el faro de las islas Columbretes (Castelló).¹³ En el faro de Llobregat (Barcelona) hay un volumen de 1853 a 1925,¹⁴ en el de Sant Sebastià de Palafrugell hay doce con una larga cronología de 1858 a 2007¹⁵ y en el de Tossa hay dos más de 1918 a 1999.¹⁶

No hubo ninguna disposición gubernativa que obligara a llevar este tipo de libros. Para comprender su existencia podemos apuntar a que su origen parece estar relacionado con la relevancia técnica que determinados ingenieros responsables de su construcción pretendían dar a su obra, llevando colegas y amistades varias para admirar la magnificencia de su trabajo. Y, al amparo de estas visitas, se habría sucedido el resto, atraído por la combinación de la belleza del entorno natural con la excelencia de la maquinaria capaz de proyectar haces nocturnos visibles a muchos kilómetros de distancia. Ciertamente, ambas circunstancias se darían en el resto de faros, y la belleza paisajística y el atractivo histórico del entorno resulta común a buena parte de ellos. Pensamos que, detrás de su existencia, solo existen determinadas razones personales que el paso del tiempo ha dejado en el olvido en cada caso.

Los libros de Sant Sebastià de Palafrugell son los que presentan una cronología más amplia y un volumen más importante. El emplazamiento y la accesibilidad del faro de Sant Sebastià hacen que quizás sea el más visitado y conocido del litoral catalán. Un ingeniero en una memoria de 1944 ya lo describía como “punto obligado de paso para todo turista que se proponga visitar aquella parte de costa mediterránea”.¹⁷ Las anotaciones que encontramos son amplias, variadas e interesantes desde distintos puntos de vista. Los libros de Tossa y Llobregat complementan muy bien los de Sant Sebastià y permiten obtener una extensa panorámica de la cuestión. Salvando las

distancias, el resto de libros existentes de similares características van en la misma línea.

Son muchas las instituciones (ayuntamientos, museos, etc.) que acostumbran tener un libro de visitas para que firmen en él personajes ilustres. Los faros que no han tenido nunca la condición institucional son, sin embargo, unos equipamientos que siempre han despertado interés y un consenso social, que todavía hoy rezuma cuando distintos ayuntamientos persiguen conseguir la gestión de las viviendas de los faros desocupados por los torrereros. Ciertamente, la particularidad de estos libros de los faros en relación al resto de los de esta tipología es el amplio abanico social que acogen, con un carácter democrático, abierto a la participación de todos los visitantes, hasta que el boom turístico de nuestro país en la década de los sesenta del siglo xx, masificó las visitas hasta el extremo de hacerlas del todo inviables.

La metodología utilizada para la realización de este trabajo ha pasado por una detenida lectura de los libros, intentando identificar el mayor número posible de firmas, a fin de poder contextualizar la autoría con el contenido de los textos. Señálese que, a medida que ha avanzado el siglo xx, la firma ha abandonado la práctica tradicional del nombre y el/los apellido/s para convertirse en algo mucho más estilizado y esquemático, lo que dificulta su identificación. Hemos intentado sobreponernos a este cambio de tendencia, pero son muchas las firmas ilegibles. Otra consideración previa es que, en el caso de los libros del faro de Sant Sebastià, estamos hablando de una tipología documental con una trayectoria de siglo y medio, en cuyo transcurso se observan cambios y se marcan tendencias. Quizás lo más significativo sea la evolución paralela entre la generalización y la democratización de las visitas y la menor extensión y calidad de las anotaciones realizadas.

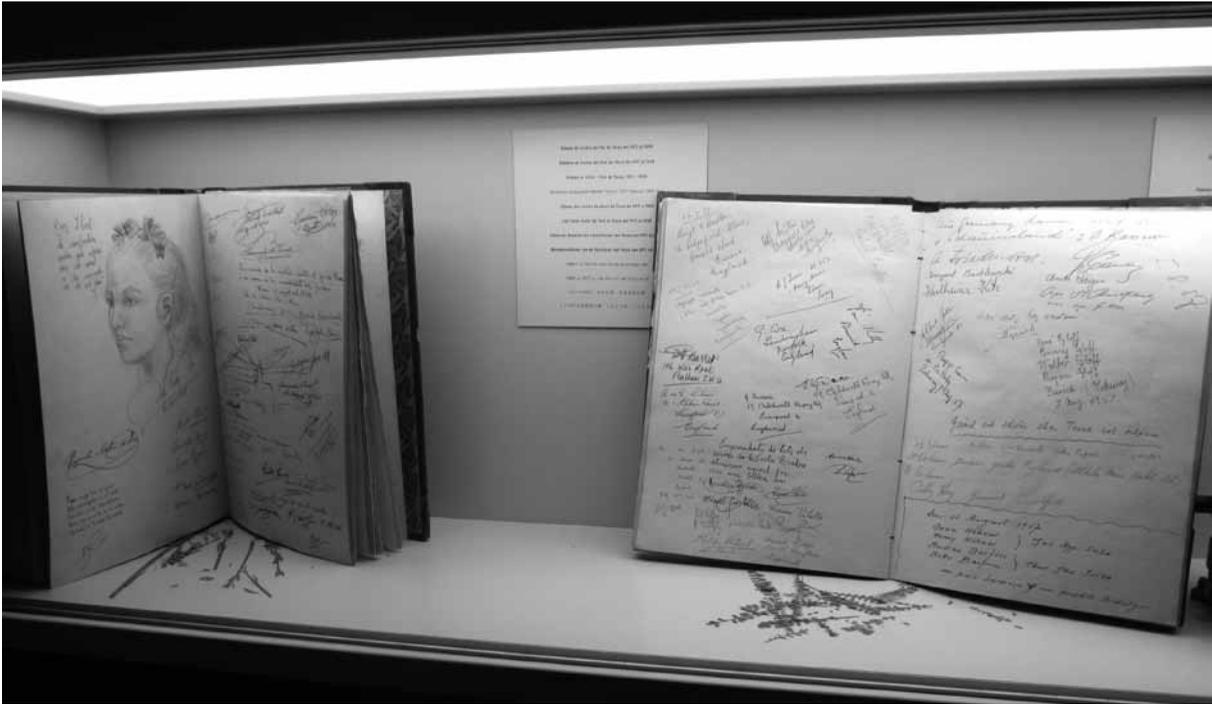
Ha sido nuestra prioridad hacer un análisis cualitativo de la información contenida en los álbumes de visitas de los faros, más que un estudio cuantitativo. Ya hemos avanzado que, de los tres faros con datos, Sant Sebastià de Palafrugell era el más frecuentado, seguido a distancia por el de Tossa y, finalmente, a mayor intervalo, el de

Imagen de los libros de visitas del faro de Sant Sebastià depositados en el Arxiu Municipal de Palafrugell.



Vitrinas donde están expuestos los libros de visitas del faro de Tossa.

Testimonio del tradicional paso por el faro de Tossa de los niños del pueblo el día de la celebración de la primera Comunión.



Habiendo en el día de la fecha celebrado la primera
Comunión en la Iglesia Parroquial de la Villa, firmamos
en el Acta como recuerdo = Tossa 21-5-1931 Los Cudells Lalle
Pedro Serrat, José Martín, Manuel Habregas, Soledad
Sebastián Corrent, Rafael Habregas, Conrado Planellas, a modo de
Habiendo efectuado igual acto
Pepita Ferrando Pepita Ferrero Dolores Loler. Anita Pérez Encarnación Zaragoza Rosa María
María Pidal María Pidal

Llobregat, que acostumbraba a registrar escasas decenas de visitantes a lo largo del año. A continuación concretamos algunos datos para orientar al lector sobre el volumen de visitas del período en el que éstas fueron más importantes: 1930-1959. En 1931, en el libro del faro de Sant Sebastià, firman 5.222 personas, que contrastan con las 82 que habían dejado su rúbrica en el faro de Tossa. En 1934, en Tossa, encontramos 97 firmas, mientras que en el faro de Sant Sebastià hay 4.364. Otros datos que hemos obtenido para el faro de Tossa son 166 firmas en 1930, 60 en 1935, 77 en 1951 y 180 en 1955. Por su parte, en el faro de Sant Sebastià, en 1956, llegan a contabilizarse unas 8.400 firmas, lo cual nos da una idea de la masiva afluencia de visitantes que llegó a recibir este establecimiento a mediados del s. xx.

No queremos finalizar esta exposición metodológica sin comentar que, dadas las características de la fuente y los objetivos planteados, en el estudio exhaustivo y pormenorizado, hemos priorizado la cita textual de las diversas firmas presentes en los libros de visitas. A cada capítulo le corresponde un comentario genérico y contextualizador, que da pie a trabar el discurso, pero el hecho de dar voz directa al visitante nos permite recoger con fidelidad tanto el extenso mosaico de percepciones paisajísticas y evocaciones filosóficas y políticas, como una amplia muestra de expresiones emotivas y sentimentales, analizando en múltiples direcciones el lenguaje metafórico que encontramos. El paisaje nos aparece como un eje central, compartido como elemento de visión, disfrute y sugestión, desde el que se derivan múltiples y diversas percepciones. Sin agotar la rica bibliografía existente sobre el paisaje, acudimos a algunas de las obras más recientes sobre la temática,¹⁸ con el fin de poder contextualizar mejor las referencias.

Se han documentado las visitas de los ingenieros, tanto las motivadas por obras e inspecciones, como las de los representantes de los puertos. Los faros han sido puntos de referencia para la sociabilidad local y en ese sentido hacemos especial atención a las visitas derivadas de la celebración de comuniones y enlaces matrimoniales, las vinculadas al ocio dominical y la sociabilidad local, así

como el ascendente iconográfico ejercido sobre los emigrantes. El excursionismo en sus distintas vertientes, la sociabilidad obrera y menestral y las visitas vinculadas a la prensa merecen otro capítulo. Por otra parte, el fenómeno turístico es analizado en profundidad, haciendo hincapié en los balnearios, el veraneo, los extranjeros, la difusión de los modernos medios de comunicación y del término *Costa Brava*. También son muy importantes las visitas pedagógico-educativas tanto de universitarios, como de bachilleres y escolares de primera enseñanza. No podían faltar tampoco las referencias a las distintas visitas de todo tipo de autoridades (religiosas, políticas, diplomáticas, militares, policiales, etc.). El mundo de la música, el espectáculo y el deporte también son objeto de atención, así como las vinculadas al mundo de la empresa, la industria y el comercio. Los propios torreros de faros y sus familias también acostumbraban a inmortalizar su huella, dejando testimonio de todo tipo de impresiones y vivencias. Más allá de este análisis, su estudio también permite obtener gran cantidad de información de acontecimientos sociales, políticos y meteorológicos, así como gran cantidad de percepciones paisajísticas y evocaciones filosóficas de las que emanan interesantes reflexiones entorno al paisaje, el pensamiento filosófico y político, expresión de sentimientos y pulsiones emocionales y distintas inspiraciones artísticas. También puede hacerse un interesante análisis lingüístico entorno al uso de las lenguas catalana y castellana, así como la presencia de gran variedad de lenguas, de manera paralela al extraordinario desarrollo de la actividad turística en nuestro litoral a mediados del siglo xx.

■ EL RÉGIMEN DE VISITAS EN LOS FAROS

Los faros siempre han despertado la curiosidad humana. Los faros son un hito de referencia, permiten identificar la línea de la costa y el puerto de recalada imprescindible para cualquier navegación, marcan el abrazo coral de la tierra con el mar. Su luz en la inmensidad de la noche, su singularidad y la belleza de los paisajes donde están enclavados los ha convertido desde siempre en un espacio de

Grupo de niñas de la escuela nacional de Tossa en el patio del faro de Sant Sebastià, durante la excursión que hicieron en junio de 1935. (Colección Natasha Moreno Pallí)



atracción no solo para las gentes de alrededor, sino también para los visitantes y los turistas. Los faros son espacios de evocación y forman parte del imaginario colectivo.

Las visitas a los faros siempre han estado bajo regulación para poder compaginarlas con la eficiencia del servicio. Los libros de visitas no dejan de ser el testimonio del paso de estos visitantes, que firmaban y anotaban algunas de las impresiones que les había producido la estancia, cuyo análisis forma el grueso del trabajo aquí reseñado. No cabe duda que no todos los visitantes dejaron una anotación como huella de su paso, pero, dado que por razón de las instalaciones las visitas debían hacerse en grupos muy reducidos y siempre acompañados por el torrero, que al finalizar les ofrecía el libro para firmar, pensamos que el porcentaje de escaqueo debía ser mínimo.

En lo concerniente al ordenamiento del régimen de visitas, en fecha tan remota como 1874, una circular ya indicaba que las visitas a los faros de un solo torrero serían los lunes y los jueves, excepto si llovía o se efectuaban obras, de 2 a 3 de la tarde de octubre a marzo y de 4 a 5 el resto del año, al tiempo que establecía un máximo de tres personas acompañadas en todo momento del torrero, previa firma y anotación de la vecindad en el libro de visitas. Se explicaba, además, que:

Los visitantes aguardarán al torrero para subir a la torre en el vestíbulo y patio, y penetrar en la plataforma fuera de ésta, debiendo prohibirse el fumar ni tocar ningún objeto. Se ha señalado dos días a la semana a los visitantes, a fin de que el único torrero al servicio de estos faros pueda disponer durante la semana de los restantes días para solaz y descanso en las pocas horas que les restan al día libres del servicio. Las horas de la tarde fijadas en los respectivos meses, corresponden a las horas inmediatas anteriores a la hora de encender la luz, pues dada la obligación de velar toda la noche, las horas de la mañana y algunas de la tarde son necesarias para su descanso. Las demás reglas se refieren al orden, compostura que es conveniente se observe para evitar la aglomeración de muchas personas a un tiempo el que no puedan echarse a perder los objetos del aparato casual o intencionadamente.¹⁹

El contenido de la regulación de las visitas fue cambiando a lo largo de los años para adaptarse a los nuevos

tiempos. Así, por ejemplo, aunque España durante la Primera Guerra Mundial no entrara en contienda armada, sí que tuvieron que tomarse algunas medidas de seguridad de carácter preventivo. He aquí que, el 19 de febrero de 1918, el ingeniero jefe de Girona se dirigiera al ingeniero encargado del servicio marítimo de la jefatura en los siguientes términos:

La Ilma. Dirección General de OOPP en telegrama de 16 de los corrientes me dice lo que sigue: "Sírvese V.S. disponer de modo absoluto y terminante con la mayor urgencia se prohíba en absoluto la entrada en los faros de esa provincia a persona alguna que no pertenezca a la familia de los torreros o al personal encargado de la inspección y vigilancia." Lo que traslado a V. para su conocimiento y debida notificación a los torreros.

Finalizada la conflagración se recuperó el régimen de visitas fijado mediante el reglamento. Veamos la comunicación que, el 18 de julio de 1919, dirigió el ingeniero jefe José de Ucelay al ingeniero encargado del servicio marítimo:

El Ilmo. Sr. Inspector Jefe del Servicio Central de Puertos y Faros con fecha 10 del actual me dice lo siguiente: "El Ilmo. Sr. Director General de Obras Públicas con esta fecha me dice lo siguiente: «Habiendo desaparecido las causas que motivaron la orden de esta Dirección de 18 de febrero de 1918, por la que se prohibía de un modo absoluto y terminante la entrada a los faros a persona alguna ajena al servicio. Esta Dirección General ha resuelto dejar sin efecto la expresada orden autorizándose de nuevo las visitas a los faros en la forma y horas que se expresan en el artículo 15 del capítulo segundo del Reglamento vigente para la organización y servicio de los torreros de faros.» Lo que traslado a V. para su conocimiento, no permitiendo visitar la cámara de servicio e iluminación de los faros de incandescencia de vapor de petróleo a personas extrañas a este servicio de faros."²⁰

Durante la Guerra Civil (1936-1939) las visitas al faro de Tossa se prolongaron hasta finales de 1937, mientras que en Sant Sebastià no se detuvieron nunca. En la víspera de la derrota republicana, el 27 de enero de 1939, un tal S. Brugués escribió "En víspera de salir de España. ¡Viva España!", y sus compañeros Bernabé Ferri y Miguel Lapuerta añadieron respectivamente "Deseo poder verte otra vez

Anotación en japonés y castellano, testigo del paso de inversores de aquel país asiático por el faro de Tossa en junio de 1929.

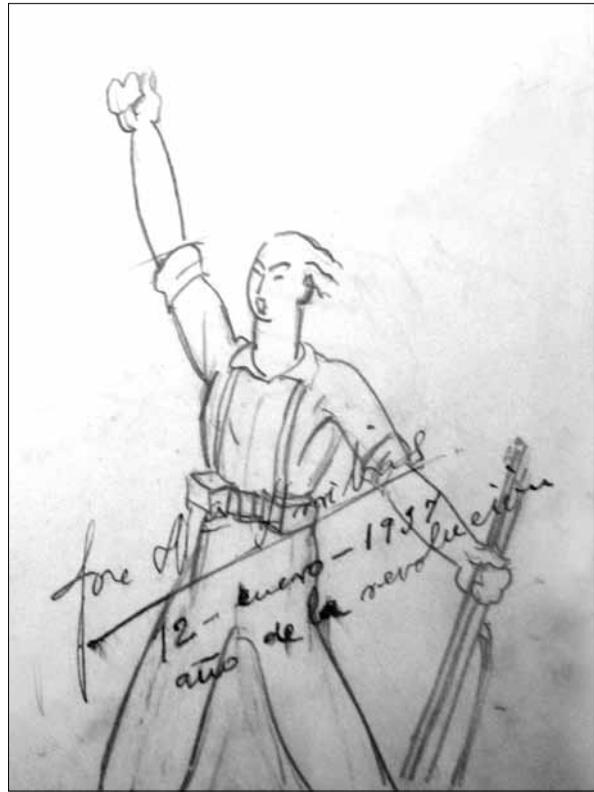
Dibujo a lápiz de un miliciano con fusil y el puño en alto, firmado por José María Arribas, el 12 de enero de 1937 en el faro de Sant Sebastià.

R. V. Negre. Pireles

古蹟を訪ねて九年前を偲ぶ
昭和四年六月廿三日
トワサ 古城より
訪ねて
Kila 10
to the intimate relations

故國を訪問する人々の愛を
諸氏親のん送行を致す
昭和四年六月廿三日
井原 隆之
4 末日本

Conviviendo en amigablemente
Las buenas relaciones para siempre entre
su país y el Japon.



diciendo Viva la República” y “Deseo poderte visitar pronto”. Los visitantes que entraban en el recinto, además de ver los jardines, accedían a las torres y subían hasta las linternas donde, además de las visiones panorámicas que su altura permitía disfrutar, destacaban los aparatos ópticos que, por su gran tamaño, la sucesiva disposición de los prismas y el efecto difusor de la luz que proyectan, han sido siempre el elemento más atractivo de los faros. Pero, en las linternas, el visitante también tenía ocasión de ver las máquinas de rotación y relojería, así como las cubetas de mercurio donde se asentaban las ópticas y que facilitaban su rodaje de manera estable y uniforme.

El técnico Alberto Aguirre recuerda como, a los visitantes que atendía en el faro de Tossa, les hacía la broma de pedirles que tomaran una botella pequeñita llena de mercurio que tenía allí preparada, y la sorpresa de éstos al comprobar el extraordinario peso de este mineral líquido, que era la causa de la estabilidad aludida, con lo que el público comprendía rápidamente el efecto que tenía el uso de este metal. Es significativo señalar que, entre los años 1951 y 1987, los técnicos responsables de los faros de Sant Sebastià y de Tossa eran los hermanos Antonio y Alberto Aguirre Martín, quienes fueron testigos privilegiados de la evolución turística de la Costa Brava.

La masificación turística a comienzos de la década de 1960 impidió por razones de espacio y seguridad continuar ofreciendo este servicio al público en general en las mismas condiciones que se había venido produciendo hasta entonces. Así fue como las firmas en los álbumes de visitas quedaron restringidas a las personas de confianza que accedían al faro o a los visitantes destacados que entraban en ellos.

■ VISIÓN DE CONJUNTO DE LOS LIBROS DE VISITAS

Las anotaciones en los libros de visitas que se analizan en el trabajo de final de master aludido, nunca tuvieron mayor trascendencia, más allá del hecho que hoy suponen un excelente testimonio del paso de muchos vecinos por los faros y de la estancia en el litoral de muchos veraneantes, turistas y personalidades haciendo el turista,

que con su firma dejaron un testigo histórico de su estancia y su pensamiento, huella de su tiempo y memoria de un período.

Sin embargo, cabe destacar como, una vez, una anotación fue más allá y tuvo repercusión política y judicial en su momento. El 21 de septiembre de 1907 Pelayo Borràs y Josep Pagès se expresaron en los siguientes términos en el libro de visitas del faro de Sant Sebastià:

iQué bochorno! Parece mentira que haya quien se atreva a manchar las páginas de este hermoso libro con la inscripción malvada de Mori Espanya que aparece en la página fechada en 16 de septiembre de 1906. De ello protestamos enérgicamente a la vez que gritamos ¡Viva España! ¡Visca Catalunya española!

Aunque no hemos sabido ver la anotación a la que hace referencia el anterior escrito,²¹ lo cierto es que, al día siguiente, el técnico Josep Oliver Sastre se dirigió al ingeniero encargado del faro en los siguientes términos:

Pongo en conocimiento de V. que ayer a las once de la noche se presentó en este faro el Sr. Alcalde de Palafrugell, acompañado del Secretario y de un inspector de la Policía, para inspeccionar el Álbum sobre una frase que hay subversiva que dice: “Visca Catalunya”, y en letra muy pequeña y borrosa otra que no se sabe si dice: “More o Muere España”. Y con esta fecha a las nueve y tres cuartos de la noche se ha presentado el Juzgado de Instrucción de La Bisbal y después de tomarnos declaración a los tres funcionarios de este faro se ha incautado del mencionado álbum dejándome un resguardo para mi seguridad.

El sumario instruido por atentado a la integridad de la patria, se habría promovido, según comunicó Josep Oliver al ingeniero Josep March, porque “según se explicaron dichos señores el director y un redactor de un periódico de Palafrugell, antisolidario, pusieron un telegrama al ministro y uno al Gobernador participándoles lo anteriormente dicho de muera España”. Para el retorno del libro al faro, tuvieron que hacerse varias gestiones. El 17 de septiembre de 1908 el ingeniero jefe comunicó lo siguiente al torrero encargado del faro de Sant Sebastià:

El Sr Juez de primera instancia de La Bisbal con fecha 16 del actual me dice lo que sigue: "En vista de su atenta comunicación, interesándome la entrega del álbum del faro de San Sebastián, ocupado en méritos de la causa número 85 del año último, instruida sobre ultrajes a la Nación; tengo el gusto de manifestarle, que puede ordenar al torrero de dicho faro, se presente a este juzgado, en su hora de audiencia, cuando lo crea oportuno, para hacerle entrega de dicho álbum, cuyo álbum, como que la causa está sobreseida provisionalmente, deberá guardarlo en depósito y a disposición de este mismo juzgado". Lo que traslado a V. para su conocimiento y a fin de que se presente V. con esta comunicación al juzgado de la Bisbal a recoger el álbum el cual guardará V. en depósito y a disposición de dicho juzgado.

Concluye el asunto la comunicación que, el día 9 de octubre de 1908, Josep Oliver Sastre (Algaida, Mallorca, 1861 - Palafrugell, 1949),²² dirigió al ingeniero jefe de la provincia, según la cual "obra en este faro el álbum el cual fue recogido por mí, en el juzgado de primera instancia de La Bisbal según me ordenaba V.E. en su comunicación fecha 17 de septiembre de 1908".²³

Un breve vistazo sirve para darse cuenta del extraordinario valor documental de los álbumes de visitas de los faros. Hay firmas más relevantes que otras, pero es curioso descubrir presencias destacadas, así como gran variedad de profesiones y nacionalidades. Por su importancia el faro de Sant Sebastià es el que más visitas ha recibido y el que ha tenido más visitantes ilustres. Había gentes que hacían largas dedicatorias, poemas, canciones, dibujos, etc. Algunos de estos textos son muy sentimentales y hablan por sí mismos de lo que el faro despertaba en algunas personas.

La visita de cualquier lugar o espacio determinado despierta todo tipo de emociones y sensaciones, que suelen transmitirse de boca en boca, y a veces los que las viven desean dejar testimonio de ello. Se apunta que ya desde tiempos prehistóricos los humanos han tendido a hacer manifestaciones culturales que atestiguan la existencia de emociones y sensaciones. El arte rupestre no es más que la representación de éstas en paredes de cuevas y abrigos, y la divulgación de la escritura permitió hacer un salto hacia adelante en ese sentido.

Dejar testimonio de las impresiones que genera una determinada visita a un lugar o espacio concreto, sea del tipo que sea, es algo universal que ha llevado a la intelectualidad a dejar constancia a través de la pintura, la escultura o la literatura, creaciones artísticas que durante siglos estuvieron vedadas a quienes tenían el conocimiento de sus técnicas. La paulatina generalización de estos conocimientos y su democratización en las sociedades contemporáneas, permitió la aparición de distintas formas de expresión de tipo popular. Paralelamente, las mejoras en los medios de transporte han facilitado a lo largo de los años la extensión de los viajes y, con ellos, gran parte de la población ha dispuesto de la capacidad de acceso al conocimiento de nuevos lugares, cuya visita genera contrastes respecto al entorno vital que tradicionalmente marcaba la vida de las personas, lo que ha contribuido a despertar nuevas sensaciones y emociones, en contraposición a los entornos habituales. Es en este contexto que la existencia de libros donde poder dejar constancia de estas sensaciones y emociones en edificios emblemáticos objeto de visita resulta una oportunidad para que los visitantes puedan soltar sus pulsiones y sus estímulos creativos. Son libros abiertos a la ciudadanía y ello permite apreciar sensaciones procedentes de ámbitos sociales, culturales y económicos bien distintos, dotados de gran espontaneidad. Mayoritariamente se trata de manifestaciones escritas, aunque también hay algunas pictóricas. Tradicionalmente, el interés por este tipo de libros ha estado muy centrado en la localización de firmas de personajes ilustres, que permitieran enaltecer la grandeza del lugar objeto de visita. Ello ha hecho que algunos de estos libros, abiertos por las páginas donde aparecen algunas de estas ilustres firmas, tengan un lugar destacado en vitrinas de muchos museos.²⁴ Desde la historia social alejada de esta visión historiográfica tradicional, toma valor el análisis pormenorizado de la fuente en su totalidad. La firma queda en un segundo plano respecto al comentario alusivo que la precede, cuyo estudio abre múltiples líneas de investigación y comentarios. Y, en el análisis de las firmas, los personajes –algunos anónimos y otros no tanto– toman valor por el contenido de sus manifestaciones, al tiempo que las firmas ilustres lo

hacen no por ellas mismas sino por el contexto socioprofesional de sus autores. Hacerlo así permite expresar la potencialidad de la fuente como documento de especial interés histórico. Este es el objetivo que nos propusimos al hacer el estudio a fondo de esos libros.

Mientras los libros de visitas de Llobregat y Sant Sebastià de Palafrugell se abren de manera muy protocolaria e institucional, el de Tossa se inicia de forma mucho menos encorsetada y mucho más vivaz de la mano de Francesc Xavier Oms Burcet (Blanes, 1874-1936), médico de la villa desde inicios del siglo xx y hasta 1927, alcalde del pueblo entre 1909 y 1915, cargo que ocupaba cuando se iniciaron las obras de construcción del faro, circunstancia que justificaba que fuera él quien tuviera el honor de abrir el libro, tal y como manifiesta en su texto. En aquella primera firma, el Dr. Oms, miembro de una prolífica saga médica que tiene sus raíces en la vecina villa de Blanes, quiso tener un recuerdo para el diputado de la Lliga Joan Ventosa Calvell, cuya persistente intervención resultó ser realmente decisiva en la aprobación y ejecución del proyecto de construcción del faro del cabo de Tossa,²⁵ sin dejar pasar por alto una referencia a la conflagración bélica que por aquel entonces devastaba Europa.

Cortesment convidat per el simpàtic Torrer del nostre Far, accedeixo gustosament encar que sigui distinció immerescuda, a estampar una modesta firma en la primera plana del Album de Visitas del Far de Tossa; sols hi accedit perquè, Alcalde de la Vila quan la inauguració de les obres puc aixís rendir un tribut d'admiració y agraiment al insigne patrici D. Joan Ventosa y Calvell, gloria de Catalunya, avui Ministre d'Hisenda, eximi Diputat per nostre Districte, mercès a quines gestions se conseguí comensessin les obres, en la calamitosa època del començ de la terrible guerra que assola a Europa y per a rendir un altre tribut d'admiració a la fermosura del Far, qu'en el mes bell dels mars coquetó s'emmiralla y per a pregar fervorosament qu'aquest Mediterrà, que desd'aquí s'obira, emmarcat per la ferestega bellesa de la Costa Brava, espill de tantes glories, testimoni de tants heroïsmes, acabi ja d'esser la immensa tomba dels martirs de la Guerra.

*Tossa, 7 de Febrer de 1918
Francesc Xavier Oms i Josefina Plandiura de Oms*

Las características informales del inicio de este libro, y el contenido mismo de la primera anotación que se realizó, nos podrían llevar a interpretar que su origen no estaría en una voluntad estamental u oficial, sin embargo la portada del libro con la inscripción gravada "Album de Visitas. Faro del Cabo de Tossa", de características análogas a las de los libros de Sant Sebastià, parecería descartarlo. Como hipótesis que explicaría el porque, a diferencia del resto de faros gerundenses, en el faro de Tossa –inaugurado en 1917– también hubo estos libros de visitas, podemos apuntar la posibilidad que detrás estuviera la iniciativa personal del torrero Pere Orfila Gomila (Maó, 1882 - Sant Lluís, Menorca, 1955) que había llegado al faro de Tossa el 28 de agosto de 1917. Quien sabe si en la existencia de estos libros habría influido la afluencia espontánea de visitantes atraída por los encantos histórico-artísticos de la Vila Vella de Tossa, de manera análoga al atractivo de la ermita y el paraje de Sant Sebastià; o, quizás, tengamos que pensar mejor en una simple translación a Tossa de la práctica que el torrero habría visto de joven en el faro de Sant Sebastià, donde estuvo destinado su padre. En cualquier caso, es un hecho constatado por evidencias documentales y testimonios orales que, mientras los faros de Sant Sebastià, Tossa y Cap de Creus tenían álbumes de visitas, el resto de señales no dispuso de ellos.

No queremos dejar pasar por alto que los libros de visitas del faro de Sant Sebastià a partir de 1913 y el de Tossa iniciado en 1952 vienen oportunamente diligenciados por los ingenieros jefes de la jefatura provincial con el siguiente texto:

El álbum de visitas que se abre en este día y quedará en el faro tiene por objeto recoger en él las observaciones o ideas que gusten consignar las personas que lo visiten. Los Torreros deberán²⁶ presentarles con este objeto el álbum, rogándoles que así lo hagan y que pongan en él su firma, después de haberles enseñado el faro y satisfecho prudencial y atentamente a las preguntas que se les hagan sobre el servicio del alumbrado marítimo.

Y así era como actuaban los torreros de faros.

Instante en el que Julio María Sanguinetti, presidente de la República Oriental del Uruguay, firmaba en el libro de visitas del faro de Sant Sebastià, el 6 de octubre de 1985. A su lado, su esposa y Lluís Medir, alcalde de Palafrugell (Colección Rosina Lozano Pascual).

Dos anónimos matrimonios ingleses con el torrero Alberto Aguirre en el centro, visitando el faro de Tossa a mediados de la década de 1950 (Colección Alberto Aguirre Martín).



■ ECO LITERARIO DE LOS LIBROS DE VISITAS

Hasta hoy, que sepamos, el ilustre escritor palafrugellense Josep Pla Casadevall (Palafrugell, 1897 - Llofríu, 1981) es el único que ha incluido dentro de su obra literaria una referencia de lo que son los álbumes de visitas de los faros de Cataluña.²⁷ En su libro *La Costa Brava*,²⁸ en el itinerario que va de Llafranc a Sa Riera, dentro del término de Begur, incluye una descripción detallada del cabo de Sant Sebastià, su ermita y su faro. Veámoslo:

Sortint del racó de llevant de la platja de Llafranc, se segueix la costa resguardada pel Cap de Sant Sebastià. Aquest nom ha de ser fatalment modern i deu datar de la construcció de la primitiva torre deguda a l'anacoreta valencià Jaume Corbera (vegeu "Sant Feliu de Guíxols") i de l'ermita dedicada a aquest sant en el promontori del cap. Els pescadors del país coneixen l'extrema punta del cap amb el nom de Punta del Pinell. El lloc de la seva mola davalla suaument en pla inclinat fins al mar, de nord a sud, des del promontori on hi ha l'ermita a un centenar de metres sobre el nivell fins als granits rosats del Pinell. Davant d'aquesta punta i els seus accidents rocosos van passar els navegants del períple antic i els vaixells dels pobles que han dominat la mar.

Sobre els granits del Pinell s'ha elevat una construcció, terriblement vertical, de la qual cabria discutir, en el millor dels casos, l'emplaçament.

Aquesta situació geogràfica explica la construcció en un punt elevat del promontori d'un far de primer ordre, que és un dels tres o quatre focs més potents del litoral d'Espanya. En temps net, la longitud del seu radi de llum és de quaranta milles. Construït regnant Isabel II, l'aparell del far ha estat modernitzat no fa gaire anys, i la llum que irradia és obtinguda per combustió de gasolina volatilitzada. La pinya octogonal de vidres, que per un dispositiu rotatori muntat sobre mercuri gira al voltant del llum, és una meravella d'òptica i mereix una visita. En aquest lloc hi ha un personal permanent del servei de fars. Per a visitar-lo és indispensable, si més no, dirigir-se als torrers. Abans de la guerra europea l'accés era més fàcil i els torrers solien posar a la disposició dels visitants un àlbum aparatósament relligat en el qual hom podia estampar els pensaments més o menys sublims que sobre el propi estat d'esperit provocava la vista panoràmica o la màquina lumínica. Després d'un copió i

excel·lent sopar amb què va ser obsequiat a l'ermita pels seus amics de Palafrugell, el senyor Benito de Endara, que llavors era governador civil liberal de la província, va escriure a l'àlbum: "La primera vegada que vaig venir aquí, ho vaig fer com a particular. La segona, vaig venir de catedràtic. (El senyor Benito va ser en efecte, catedràtic de Dret mercantil de la Universitat de Barcelona primer i de la Central després.) El tercer cop vinc de governador. Vindré la pròxima de ministre? Qui sap! D'altres més bèsties que jo ho han estat." Aquestes apreciacions tan optimistes del senyor governador van ésser poc després divulgades a través de còpies fotogràfiques que la Premsa va donar a conèixer. Es produí un petit i deliciós batibull i tot Espanya parlà uns quants dies del senyor Benito i del far de Sant Sebastià. La carrera política del senyor Benito s'acabà definitivament. D'altra banda seria inútil buscar a l'àlbum el full que contenia les seves apreciacions, perquè va ésser acuradament arrancat.

A pesar de la fidedigna descripció del espai i de la documentada referència a la embriagada pluma del governador civil, lo cierto es que Pla comete el error de dar por desaparecida esta inscripción cuando, ciertamente, ésta está, y puede leerse, a pesar del rastro de un intento frustrado por borrarla. La imprudencia de no haber contrastado la información que habría oído o le habría sido facilitada es seguramente la causa de este error, de otra manera incomprendible.

Ciertamente, en una fecha indeterminada entre el 12 y el 21 de junio de 1911, Lorenzo de Benito Endara (Salamanca, 1855 - Madrid, 1932),²⁹ que había sido nombrado para el cargo el 14 de febrero de aquel mismo año, visitó el faro de Sant Sebastià firmando: "En 1904 vine siendo Vicerector de la Universidad de Barcelona, en 1911 vine de Gobernador de la Provincia, ¿qué será la próxima vez que vuelva? ¡Quizás ministro! Otros más brutos que yo lo han sido."

El resto de acompañantes se sumó a la mamarrachada añadiendo "El futuro subsecretario A. de Quintana.³⁰ El futuro director general [ilegible]. Quedaré con la vacante de Gobernador. Enrique Sauch. Para nosotros todo lo demás y el resto para la familia. Carlos Parro y [ilegible]."

El 16 de octubre de 1904, cuando era vicerrector de la Universitat de Barcelona, había dejado una huella mucho más ilustrada:

Que diferencia tan grande entre aquellos tiempos en que los señores feudales encendían hogueras en las alturas para engañar a los navegantes, y ejercer el llamado derecho de naufragio, y estos otros en los que la ciencia se pone al servicio de la humanidad levantando estos hermosos faros que garantizan la vida de los que confían la mujer (hija) al valor y la pericia de los atrevidos marinos.

Y siendo mucho más joven, cuando visitó el faro de Llobregat, se mostró bastante más protocolario: "En 14 de Febrero de 1877 visitamos el faro quedando muy admirados de su buen orden y distribución así como de la atención de todos los empleados en el mismo."³¹

La audacia de advenedizo en la política era lógico que causara perplejidad entre los que se sucedieron en las visitas al faro de Sant Sebastià aquel 1911, aunque todo ello ciertamente dejaba bien patente el carácter decadente del sistema político vigente en aquella caduca Restauración. A continuación mismo del texto de la polémica los siguientes pasantes manifestaron: "Nosotros nos contentamos con ser simples visitantes. 21 de junio de 1911. F. Planells y Marquès, Luis Casals, Luis Massot y José Bonet."

La polvareda estuvo asegurada. Una burlona Ángeles Sorribas, el 24 de agosto, caricaturizó el incidente diciendo: "En 1910 vine de 16 años, en 1911 de 17 ¿Cuántos años tendré la próxima vez que venga? ¡Tal vez 18! Otros más viejos que yo han venido. Si tuviera la certidumbre de pasar un verano como el de 1911 no volvería pues he perdido 8 kg." Y el que seguramente fuera el padre que la acompañaba añadió: "Antonio Sorribas Futuro Subsecretario Alias Enríquez, servidor de vostès." El asunto ciertamente le costó la carrera política al catedrático De Benito quien se vio forzado a presentar su dimisión, siendo sustituido en el cargo el 17 de octubre de 1911 por Sixto de Lacalle Corrales. Sin embargo, los ecos de aquello se prolongaron en el tiempo. En otoño de 1914, Carlos Costa recordaba los hechos en el mismo libro de Sant Sebastià en términos elogiosos hacia el defenestrado De Benito:

Fullejant aquest album recordem un gran moment de sinceritat d'un exgobernador. Honor a qui va dir una veritat contra l'oligarquia que pateix la nació!

La familia De Benito continuó frecuentando la zona, y pocos meses después de su fallecimiento, el 8 de setiembre de 1932, un hijo y una nuera parecen sacarse la espinita clavada de aquel polémico asunto, haciendo una inscripción en el álbum de dicho faro: "Primera firma en el libro de San Sebastián de la segunda generación de los Benitos. El padre no ha firmado como ministro, el hijo firma siendo el primer fiscal del Tribunal de Cuentas de la República. ¡Viva la República! José de Benito."³² Y la nuera añade: "Tras de la sogva va el caldero. Carmen, Sra. de Benito."

La estela dejada por aquel polémico asunto fue muy larga. En el verano de 1948 leemos: "Enrique Sauch que no había firmado en este álbum desde que vino en compañía del célebre Sr. Benito el año 1911." En junio de 1949 un burlesco C. Maresch dejaba escrito en el libro de Sant Sebastià correspondiente: "Yo no aspiro ni a ministro ni a nada ia mi que'm deixin tranquil!", y aún después de firmar añadió con fina ironía hacia el régimen "Any de la pocagracia de 1949". Y el 25 de agosto de 1957 todavía encontramos la firma de otro hijo del que fuera gobernador, Luis de Benito Mampel, que acompañado de su esposa Teresina Calvo, dijo: "Con grato recuerdo a mi padre célebre en esta provincia."

Aunque es más que probable que Josep Pla visitara el faro de Sant Sebastià, no hemos sabido encontrar su firma entre las páginas de los libros de visitas a los que alude en su obra. En cambio, sí que la encontramos en el álbum del faro de Tossa. Era el 29 de junio de 1921. El escritor palafrugellense escribió: "Mossèn Riera és l'home més bo del món."³³ Su firma, "Josep Pla, diputat provincial", nos permite percibir una ilusión todavía no trunca da en la política, hacia la que luego se mostró tan beligerante. Lo acompañaba otro palafrugellense, Enric Vergés Barris, persona que destacó en el mundo de la aviación. La breve nota que nos deja Pla tiene una réplica en un pasaje de su libro *Viatge a la Catalunya Vella*, en uno de cuyos fragmentos podemos leer:

Arribats a Tossa, fèiem tenda al racó de llevant. Mossèn Riera ens mirava del seu hort estant i després, quan el sol baixava, ens venia a veure paternal i bonari. Mossèn Riera havia estat econòm a Palafrugell i ens estimava. A Tossa tenia una casa rectoral magnífica, era molt respectat i tenia un hort tan fi que treia els millors enciams, els llegums més tendres, els tomàquets més exquisits de la comarca. Ens portava a la rectoria. Ens presentava els vicaris joves i místics. Donava unes ordres. Després sortíem. Donàvem un tomb per la població, pujàvem a la sorprenent Vila Vella, anàvem a veure encendre el far. Després ens convidava a passar per l'església a dir el rosari.

■ CONCLUSIONES

Lo primero que cabe destacar como conclusión, es que queda sobradamente desmontada la idea romántica de los empleados de los faros como unas personas aisladas encerradas dentro del faro y totalmente apartadas de la sociedad. Ciertamente, los faros están situados mayoritariamente en lugares geográficamente aislados, pero ello no equivale a decir que sus habitantes estuvieran al margen de la sociedad como algunos han pretendido transmitir. Precisamente la singularidad de su emplazamiento ha atraído la curiosidad del hombre que se ha aproximado a ellos para conocerlos, y eso queda irrefutablemente demostrado con el estudio de los libros aludidos.³⁴ Creemos que este contacto humano lo sintetiza extraordinariamente bien el texto de Agustina Bernasi de Gillet y L. López de Sagredo anotado el 30 de junio de 1901 en el faro de Sant Sebastià: "Torreros del faro de S. Sebastián, no tengáis nunca la nostalgia de vuestra soledad, que os acompañará siempre el recuerdo de todo el que haya visitado este lugar inolvidable." En efecto, los torreros han sido de las pocas personas que pueden presumir de disfrutar en su propia casa el extraordinario número de visitas que encontramos reseñadas en estos álbumes.

El faro es, pues, un espacio de socialización, imagen antitética de la idea romántica de los faros como lugares poco frecuentados y de sus empleados como personas asociales. Paradójicamente, en los libros de visitas encontramos diversos conceptos –y subsiguientes evocaciones–

culturalmente asumidos–, muchos de ellos impregnados de romanticismo, aunque la identificación del espacio como un lugar "romántico" no aparece literalmente escrita hasta 2007, en la celebración del 150 aniversario del faro de Sant Sebastià, de la mano de Eva Mitjà Torrent, esposa del autor del libro conmemorativo de la efeméride, que inducida o no por los estudios que se están llevando a cabo sobre la cuestión lo calificó así en su primera visita.

El medio que nos envuelve es una realidad física, pero el paisaje es una referencia cultural, como ha incidido en recordar el pensamiento geográfico en los últimos tiempos, y su percepción resulta diversa y poliédrica. Si bien a lo largo de los años notamos como las percepciones sociales cambian, para cada época se destaca la singularidad de conjugar unanimidades desde procedencias geográficas bien distintas y desde ámbitos del pensamiento bien diferentes. Esta transversalidad hace que en estos libros podamos leer referencias que loan tanto el ingenio de los faros como la belleza del entorno que se divide, que van desde ámbitos católicos a los pensamientos más ateos, pasando por practicantes de otras religiones; desde los monárquicos de toda la vida a los defensores de los valores republicanos; desde cualquier posición nacionalista ya sea españolista o catalanista, pasando por separatistas y defensores de los valores universales como los esperantistas. Un amplio abanico que también iba desde los ámbitos sociales acomodados (propietarios, burgueses y ámbitos liberales, etc.) a las clases populares (obreros, artesanos, agricultores y marineros, etc.). Por otro lado, no podemos olvidar que los faros presentan concomitancias con tres importantes categorías estéticas: lo bello, lo sublime y lo pintoresco. Lo que también contribuye a aumentar su aceptación y valoración.

Los álbumes de visitas de los faros nos ofrecen las manifestaciones –mayoritariamente textuales– de los que se aproximaron a ellos durante una larga secuencia cronológica. Dada la ya mencionada transversalidad de los firmantes y la plasmación que éstos hacen de todo tipo de evocaciones y de sentimientos y emociones, este es un material susceptible de ser utilizado en la línea del método inmersivo defendido por Alain Corbin para el análisis del paisaje:

Nous ne voyons pas la même chose que des individus qui vivaient il y a deux ou trois cents ans. Le même espace ne nous inspire plus les mêmes méditations et ne nous suggère plus le même type de contemplation.³⁵

Uno de los puntos fuertes que se derivan de la lectura de los libros de visitas, es que permiten captar cambios y permanencias que nos adentran en un microanálisis social, para el que no es nada habitual poder contar con materiales parecidos.

La generación de consensos desde ámbitos sociales, culturales, económicos y religiosos diversos es uno de los activos de los faros, unos establecimientos que la sociedad ha incorporado al paisaje costero y al imaginario colectivo, de ahí el hecho que todavía hoy exista un notable interés social por conocerlos. Más allá de estos álbumes, los faros no se caracterizan por generar repulsa social, como han podido despertar otras infraestructuras públicas (carreteras, ferrocarriles, puertos, embalses, o centrales de producción energética, etc.). Bien al contrario, cuando alguna vez se ha intentado derribar alguno que había quedado en desuso o había perdido utilidad práctica, la reacción popular ha sido manifiestamente contraria. En 1974 un proyecto contemplaba el derribo del faro de Cala Nans, en Cadaqués, y su sustitución por uno nuevo al otro lado de la bahía. Esta idea propició una gran campaña popular en contra, que tuvo como consecuencia que el plan se desestimara y el faro se mantuviese allí donde los cadaquesenses lo tenían asumido como parte integrante de su paisaje. En fechas bien recientes, la queja que unos pocos veraneantes barceloneses hicieron llegar a la Autoritat Portuària de Barcelona por las molestias que les producía el destello del faro de Vilanova i la Geltrú, determinó a la institución portuaria a colocar una pantalla en el ángulo de visión de la linterna del faro que daba al municipio, para evitar la llegada del rayo de luz a la población. Sin embargo, a la mañana siguiente, las manifestaciones populares contrarias a la decisión que hurtaba a los vilanovenses de su faro fueron tan importantes, que la modificación técnica tuvo que revertirse. Todo un ejemplo de hasta qué punto la ciudadanía siente los faros como algo propio.

En el estudio pormenorizado se aportan profusas citas textuales que permiten captar multitud de metáforas, evocaciones, percepciones y pensamientos que se derivan de la contemplación del paisaje que puede verse desde un faro. Estos establecimientos son espacios repletos de significaciones, símbolos y deseos. En cada época encontramos textos que dejan ver las distintas corrientes de pensamiento presentes en la cosmovisión de cada momento. Hombres y mujeres de aquí, de allá y de acullá han dejado su impronta y, a partir del testimonio de todos ellos, captamos la trascendencia del espacio, el edificio y sus inquilinos. De los faros emana simbolismo, y los mismos faros se han tornado elementos simbólicos que forman parte del imaginario colectivo.

Advertimos que muchos visitantes acudieron a los faros varias veces a lo largo de sus vidas y a menudo vemos que en los textos hacen referencia a estancias anteriores. Así lo recordaba R. Jofra el 29 de agosto de 1907: "A los cincuenta años de asistir a la inauguración." A veces, incluso se establece un diálogo intergeneracional, que permite reseguir padres, hijos y nietos firmando en los libros de manera continuada, demostrando el paso del tiempo y la perennidad del servicio del faro. En algunas ocasiones la anotación de una persona provoca la interrelación de otra, generalmente en sentido positivo, y tan solo encontramos indicios de enfrentamiento en cuestiones nacionales (no así en la divergencia de criterios políticos o de orientaciones religiosas): los únicos textos emborronados e incluso el aludido asunto judicial, protagonizado por un álbum de Sant Sebastià, lo son a cuenta de la recurrente dialéctica entorno al debate Cataluña-España.

Cuando uno estudia cabeceras de prensa, obtiene panorámicas más o menos concretas de una realidad global, en función del ideario de cada periódico y del espíritu más o menos abierto a la interpretación y al debate de sus directivos. Aquí, en los libros de visitas de los faros, obtenemos directamente una visión general de la realidad. Hablamos de visión general, que no global, porque ciertamente casi todos los pensamientos se ven ahí reflejados en mayor o menor medida, bien es cierto que

muy al ritmo de los tiempos, pero es evidente que no lo incluyen todo, de modo que no pretendemos extraer un análisis de la sociedad a partir de su contenido, sino más bien al contrario: advertir en ellos el mayor abanico posible de opiniones y sensibilidades para aproximarnos de manera muy concreta a lo que ha sido la sociedad en cada momento. Por otro lado, no olvidese que los faros son establecimientos oficiales y, por tanto, sujetos al ordenamiento vigente en cada momento. Asimismo, resulta realmente sorprendente encontrar un amplio espectro de anotaciones fuera de los parámetros que en muchos lugares eran habituales y políticamente correctos.³⁶ Nótese una amplia libertad de los visitantes a la hora de hacer sentir su voz, libertad que es también una de las características del ideario político de los técnicos de faros, gente singular en estrecho contacto con la naturaleza y con una particular visión de la vida.

■ NOTAS

1. MORÉ AGUIRRE, David, *Programa de Festa Major Sant Pere 2003*, Tossa: Ajuntament de Tossa de Mar, 2003.

2. MORÉ AGUIRRE, David, *Fars i senyals marítics de la Costa Brava*, Girona: Diputació de Girona y Caixa de Girona, 2007.

3. MORÉ AGUIRRE, David, *El far de Sant Sebastià. 150 anys de vida (1857-2007)*, Palafrugell: Ajuntament de Palafrugell, 2007.

4. MORÉ AGUIRRE, David, "De torreros de faros a técnicos de señales marítimas: Metodología para la historia de una profesión (1847-2008)", *Drassana*, núm. 16. Diciembre del 2008, 70-84.

5. MORÉ AGUIRRE, David, *La vida en los faros de España. El Cuerpo de Torreros de Faros o de Técnicos Mecánicos de Señales Marítimas (1851-1992)*, Barcelona: Museu Marítim de Barcelona y Angle Editorial, 2010.

6. Véanse principalmente las obras de Miguel Ángel SÁNCHEZ TERRY. *Los faros españoles. Historia y evolución* (Madrid: MOPU, 1986), *Faros españoles del Mediterráneo y Faros españoles del Océano* (Madrid: MOPU, 1987) o *Faros de España / Lighthouses of Spain* (Madrid: Ministerio de Fomento - Ente Público Puertos del Estado, 2003).

7. DD. AA. *El far. 150 anys del far de Calella*, Calella: Foto Film Calella, 2009.

8. La comunicación titulada "Els fars, talaies privilegiades del litoral", será publicada en otoño de 2012 con motivo de las IX Jornades d'Arqueologia Industrial de Catalunya.

9. "El sublim i el quotidià dels fars de Catalunya. Paisatge, tècnica, cultura i societat a partir dels àlbums de visites", Programa de Doctorado en Ciencias Humanas y de la Cultura (UdG), bajo la dirección del Dr. Joaquim M. Puigvert Solà. Leída en la Universitat de Girona el 26 de septiembre de 2011.

10. Las únicas referencias bibliográficas existentes sobre esta cuestión son: FIGAROLA PÁMPANO, David, "Els visitants del far", 95-114, en MORÉ AGUIRRE, David, *El far de Sant Sebastià, Op. cit.* y PUIG DUNJÓ, Evarist, "A propósito de la modernización del Faro de San Sebastián", *Revista de Palafrugell*, 1 de enero de 1964, 13-14.

11. Tras la lectura del trabajo aquí resumido, hemos sabido que también hubo un libro de estas características en el faro de Cap de Creus. Aunque en los años 1970 todavía estaba en el faro, en la actualidad desconocemos su paradero.

12. El libro del faro de Formentera va del 24/10/1967 al 5/1/1991 y el del faro de Formentor del 24/10/1967 al 28/8/2010. Ambos depositados en el Museo del Faro de Porto Pi, en Palma de Mallorca, se inician con una nota escrita por el ingeniero director del Grupo de Puertos de Baleares Rafael Soler Gayá, persona muy sensibilizada hacia el mundo de los faros, que decía: "Al objeto de que pueda quedar constancia del paso de ilustres visitantes que honran con su presencia el Faro de Formentor se abre este libro de visitas." Así, el 28 de noviembre de 1967, visitó este emblemático faro mallorquín el rey de reyes y emperador de Etiopía, Haile Selassie, quien dejó allí su firma. Lo mismo que hizo la reina Sofía el 10 de septiembre de 1976.

13. Se trata de un libro de cubierta oficial no usado, reconvertido posteriormente con la anotación "Libro de visitas particulares", con 34 páginas escritas que van del 24/5/1972 al 14/6/1974. Fue promovido por el técnico del faro Francisco Bonachera Vázquez y se interrumpió debido a su jubilación en julio de 1974. Actualmente lo posee su hija, Coro Bonachera López, que muy amablemente nos lo ha dejado consultar.

14. Este libro se conserva en el Museu Marítim de Barcelona (Fons Port de Barcelona. Caixa 1415. 2.1.1), mide 26 cm de ancho por 37 cm de alto y tiene 28 páginas usadas. En este mismo fondo también disponemos en la caja 1245 de un libro "Registro especial de visitantes" del faro de Llobregat del período 1875 a 1900, donde de manera estadística se anotaba el nombre del visitante, la profesión y la procedencia geográfica. Nótese que no hay conexión con el anterior libro, porque la signatura que aparece en uno, no la encontramos en el otro.

15. Los libros son consultables en el Arxiu Municipal de Palafrugell, excepto el último, que continua activo en manos de los técnicos de la Autoritat Portuària de Barcelona encargados de la supervisión del faro de Sant Sebastià. Son los siguientes: Libro I (titulado *Álbum de Viajeros*) de 2/31/857 a 18/7/1913 (219 páginas), Libro II de 31/7/1913 a 5/12/1930 (251 páginas), Libro III de 30/11/1931 a 10/9/1933 (256 páginas), Libro IV de 8/4/1934

a 14/4/1944 (252 páginas), Libro V de 7/5/1944 a 15/7/1949 (251 páginas), Libro VI de 15/7/1949 a 19/9/1951 (252 páginas), Libro VII 19/9/1951 a 29/3/1953 (150 páginas), Libro VIII de 1/4/1953 a 8/10/1955 (394 páginas), Libro IX de 26/7/1955 a 14/9/1957 (150 páginas), Libro X de 14/9/1957 a 9/6/1959 (166 páginas), Libro XI de 10/6/1959 a 8/4/1960 (155 páginas –sólo usado hasta la 93–) y Libro XII de 1/1956 a 29/9/2007 (275 páginas –sólo usado hasta la 228–). La falta de diacronía entre el último libro y los anteriores es debida al hecho que los libros IX, X y XI no fueron diligenciados oficialmente. Los libros miden 25 cm de ancho por 35 cm de alto, excepto el VII, VIII, IX y XI, que miden 21 cm de ancho por 31 cm de largo, y el libro X que es apaisado y mide 30,5 cm de ancho por 21,5 cm de largo. Añadimos, además, que, de manera similar al caso del Llobregat, se conserva también un “Registro de los individuos que han visitado el faro de 1º orden del cabo de San Sebastián desde febrero de 1874 a 14 de abril de 1878”, con indicación de la fecha, el nombre, la vecindad y, en este caso, el torrero de servicio. El acceso abierto de estos libros en el Arxiu Municipal de Palafrugell parece haber dado respuesta a la reivindicación de un periodista que, loando la concurrencia del lugar, aun y entendiendo el cierre del faro al público, exclamaba: “Lo que ya no es tan normal, ni para nosotros ni para mucha gente, es que el libro de firmas del faro se halle dentro del recinto, cuando tendría que estar a disposición del público en algún museo o instalación municipal de Palafrugell, exceptuando naturalmente, un ejemplar para las firmas actuales”. (*Diari de Girona - Los Sitios*, 27/8/1986, 30).

16. Estos dos libros se encuentran en un vitrina del espacio museizado del faro de Tossa. Libro I de 7/2/1918 a 9/1952 (108 páginas), Libro II de 3/10/1952 a 3/7/1999 (93 páginas escritas).

17. AHG. Fons Transports Estat. Sèrie Fars. Far de Sant Sebastià. Correspondència general (1894-1954). UI 79.

18. Destacamos entre otros a BODEI, Remo, *Paisajes sublimes: El hombre ante la naturaleza salvaje*, Madrid: Ediciones Siruela, 2011; CORBIN, Alain, *L'homme dans le paysage*, París: Textuel, 2001; FOLCH GUILLÉN, Ramon, *Que lo hermoso sea poderoso. Sobre ecología, educación y desarrollo*, Barcelona: Altafulla, 1990; NOGUÉ FONT, Joan, “Los ojos de la noche”, *Culturas La Vanguardia*, 9 de agosto de 2006, 16-17, y ROGER, Alain, *Breu tractat del paisatge. Història de la invenció del paisatge i denúncia dels malsentesos actuals sobre la natura*, Barcelona: Edicions La Campana, 2000.

19. AHG. Transports Estat. Sèrie Fars. Disposicions generals sobre el servei de Senyals Marítims (1848-1880). UI. 116.

20. Esta cita y la anterior provienen de AHG. Transports Estat. Sèrie Fars. Disposicions generals sobre el servei de Senyals Marítims (1890-1938). UI. 118.

21. Es probable que a raíz de los hechos el texto objeto de debate fuera borrado. No hay indicios de haberse rasgado ninguna página, pero lo cierto es que no advertimos dicha inscripción en ningún lugar.

22. Permaneció en el faro de Sant Sebastià de 1904 hasta su jubilación en 1930. Periódicamente su descendencia ha organizado encuentros en el faro para recordar las raíces familiares. El 21 de septiembre de 1947, la hija Joana, acompañada de sus hermanas Francisca y María, dejó escrito: “Hemos vivido 27 años en este faro y después de 16 de ausencia he vuelto otra vez a ver estos bellos lugares, donde guardan mis más bellos sueños de mi juventud.” El 20 de septiembre de 1952 también subió su hijo Gabriel acompañado de otros familiares. Y el día de la celebración del 150 aniversario del faro, sus descendientes también firmaron en el libro de visitas.

23. Los documentos del episodio pueden consultarse en AHG. Fons Transports Estat. Sèrie Fars. Far de Sant Sebastià. Correspondència general (1894-1954) UI 79; y en AMP. Fons Far de Sant Sebastià. Correspondència (1895-1953). UI 126.

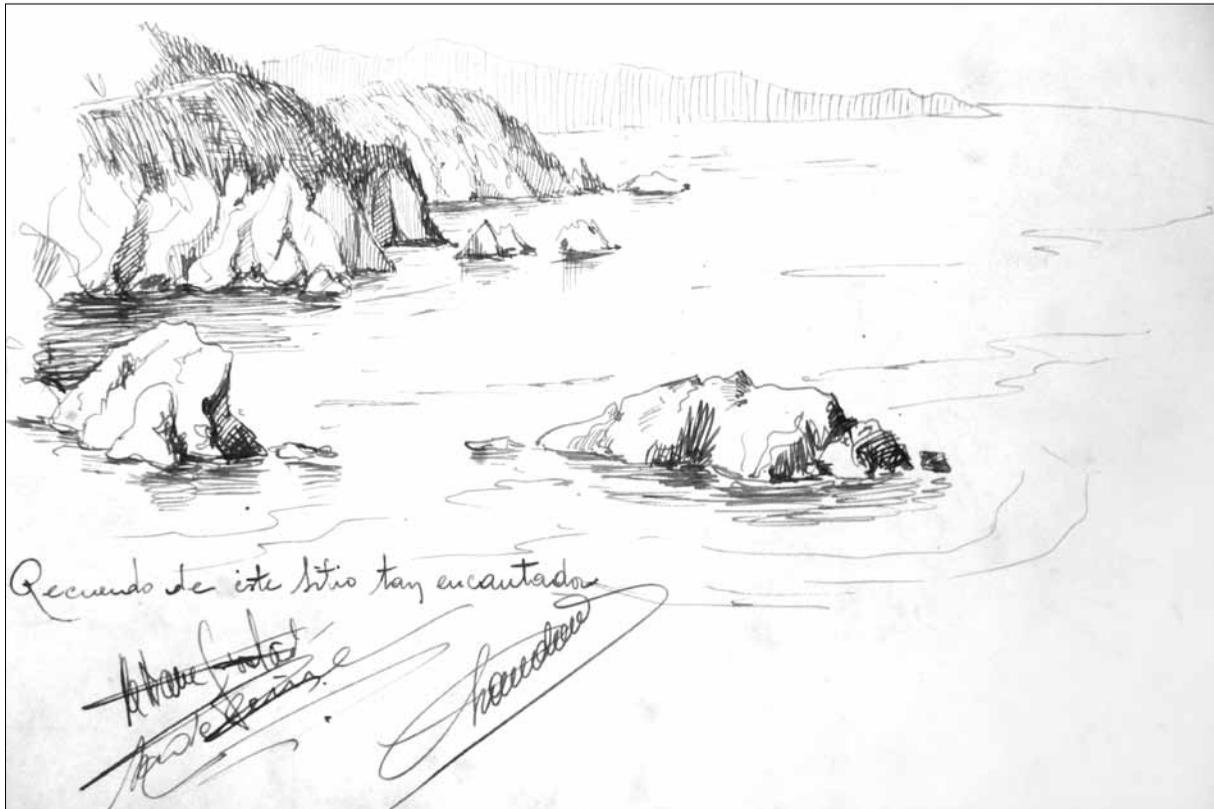
24. En el Museo de la Catedral de Santiago de Compostela tienen expuesto el *Álbum de firmas de la catedral desde 1897*, abierto por una página donde leemos la anotación: “En excursión de estudio de la Universidad de Granada llenos de asombro y veneración en esta iglesia de suntuosidad apostólica y de fe de cientos españoles”, firmada el 26 de octubre de 1916 por el profesor Martín Domínguez Berrueta y cinco alumnos que lo acompañaban, entre los que advertimos la firma del que más tarde sería escritor Federico García Lorca. Aquel fue un viaje promovido por el catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes que los llevó a viajar del 15 de octubre al 8 de noviembre a El Escorial, Ávila, Medina del Campo, Salamanca, Santiago de Compostela, La Coruña, Lugo, León, Burgos, Segovia y Madrid.

25. Véase MORÉ AGUIRRE, David, “Breu història del far de Tossa”, *Programa de Festa Major Sant Pere 2003*, Tossa: Ajuntament de Tossa de Mar, 8-15.

26. Nótese que el libro iniciado en Tossa en 1952 tiene modificada la diligencia de apertura en el sentido de haberse rayado la palabra *deberán* y haberla sustituido a lápiz por *podrán*, tras haber tenido que restringir las visitas a criterio del técnico del faro por la progresiva masificación turística.

27. El periodista Marc Soler, en su relato de viaje literario y personal por el litoral catalán, se detiene un momento para comentar que en el Arxiu Municipal de Palafrugell se conservan estos libros y transcribe parte del acta de inauguración. Véase SOLER, Marc, *Els fars de Catalunya. Un viatge sentimental per la costa*, Barcelona: La Magrana, 2007, 114-117.

Dibujo de la panorámica norte que se divisa desde el faro de Tossa, con la punta de Sant Elm de Sant Feliu de Guíxols al fondo.



28. Barcelona: Ediciones Destino, 1978.

29. Lorenzo de Benito Endara fue catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad de Salamanca (1887), Valencia (1891), Barcelona (1899) y después de la Central de Madrid (1917-1925). Fue vicerrector de la Universitat de Barcelona entre 1902 y 1910.

30. Esta firma podría corresponder a Albert de Quintana Serra, miembro de la Lliga y alcalde de Girona entre 1917-1918 y 1920-1921. En 1913 era miembro de la Real Sociedad Económica Gerundense de Amigos del País.

31. Aquel día, además de su firma, encontramos las del hermano, el ingeniero industrial Ricardo de Benito de Endara, José de Endara y Enrique Llorca.

32. José de Benito Mampel (Barcelona, 1901 - Madrid?, 1992) fue catedrático de Derecho Mercantil, primero en Murcia y luego en Salamanca. Cofundador de Acción Republicana –la formación del presidente Azaña–, fue nombrado fiscal del Tribunal de Cuentas de la República el 4 de junio de 1931. Acabada la guerra se exilió en Colombia y México, país donde, entre 1945 y 1947, ocupó el cargo de subsecretario de la Presidencia del Gobierno, presidido por José Giral. Regresó a España en 1957 y solicitó el reingreso en el escalafón de catedráticos, petición que le fue concedida en 1963, siendo nombrado para la cátedra de la Universidad de Murcia y, más tarde, para la de Valencia, donde se jubiló en 1971.

33. Hace referencia a mosén Josep Riera Riera (Arenys de Munt, 1872 - Tossa, 1929). Ordenado presbítero el día 4 de junio de 1898, cuando llegó a Tossa el día 16 de febrero de 1912 proveía de ecónomo de la parroquia de Palafrugell. Ejerció su cargo en la parroquia tossense hasta su muerte el 16 de marzo de 1929. Vivía con su hermana maestra y ambos fueron muy populares y queridos en la línea del aprecio personal con que nos obsequia Pla en su relato.

34. Incluso faros extremadamente aislados como el de Columbretes está constatado que han tenido muchos visitantes: desde pescadores valencianos y mallorquines, hasta singulares visitantes como el archiduque Luis Salvador de Austria, quien de la visita efectuada a la isla llegó a publicar una monografía titulada *Columbretes*, Praga: Heinr Mercy, 1895. En este mismo faro, en octubre de 1955, también se presentó a bordo del *Azor* el General Francisco Franco.

35. CORBIN, Alain. *Op. cit.*, 16.

36. Así por ejemplo, la presencia del catalán resulta habitual, incluso en fechas de clara minorización lingüística. Tras la Guerra Civil, la primera anotación en catalán que encontramos en el libro de Tossa es una breve dedicatoria firmada por Carme Molas y M. López, fechada el 11 de agosto de 1943, que dice así: "En record de nostra felix estancia a nostra maravellosa Costa Brava. Far de Tossa." Una semana más tarde, el 19 de agosto, encontramos otra más extensa rubricada por un tal Ballarins, su esposa Maria Seyàs de Ballarins y otras dos firmas más ilegibles donde leemos: "Al far de Tossa amb tot cariño per ésser el lloc més bonic d'aquesta estimada terra Catalana, i al ensems el nostre agraïment al Guarda far per les seves atencions, al mostrarnos i donarnos explicacions de la marxa de l'aparell far."

